



FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y RELACIONES HUMANAS

UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

TRABAJO DE INTEGRACIÓN FINAL (TIF)

Funcionalidad familiar, Agresividad y Ciberacoso en adolescentes de Buenos Aires

Autor: Tatiana Gabriela Alonso

Tutor: Lic. Gonzalo Alfredo Castiglia

Título a obtener: Licenciatura en Psicología

Junio 2025

Índice

Resumen.....	3
Abstract	4
Introducción.....	5
Metodología.....	10
Diseño	10
Participantes.....	10
Instrumentos	11
Procedimientos	12
Análisis de Datos	12
Resultados	13
Discusión.....	16
Bibliografía.....	21
Anexo	27
Anexo I: Cuestionario sociodemográfico.....	27
Anexo II: Escala APGAR Familiar [APGAR]:	28
Anexo III: Cuestionario de Agresión (AQ).	29
Anexo IV: Escala de Ciberacoso (ECIBA).	30

Resumen

El objetivo del presente estudio es examinar las variables funcionalidad familiar, la agresión y el ciberacoso en adolescentes con residencia en Buenos Aires, el propósito establecido fue confirmar la existencia de una relación entre sí. Se obtuvo una muestra de 100 participantes de ambos sexos entre 13 y 19 años, de los cuales 47 eran mujeres y 53 hombres. A toda la muestra se le administró cuatro instrumentos: un cuestionario sociodemográfico confeccionado ad hoc, el inventario APGAR Familiar [APGAR] (Smilkstein, 1978), el Cuestionario de Agresión [AQ] (a & Perry, 1992; versión castellana en España: Andreu Rodríguez et al., 2002) y una Escala de Ciberacoso [ECIBA] (Quiñonez-Tapia & Vargas-Garduño., 2020). Para el diseño de esta investigación se utilizó un enfoque cuantitativo ya que se examinaron datos numéricos, de tipo no experimental, con un alcance correlacional y de corte transversal, ya que los instrumentos se aplicaron en un único momento. En cuanto a los resultados principales se encontró que existe una relación significativa y positiva entre el ciberacoso y la agresión en todas sus dimensiones (agresión física, verbal, ira y hostilidad). En cuanto al análisis de las variables sociodemográficas, se halló que los adolescentes masculinos presentan mayor agresión física que las mujeres. Por último, la edad guarda una relación significativa y negativa con la agresión.

Palabras claves: Funcionalidad Familiar, agresión, ciberacoso, adolescencia

Abstract

The objective of this study is to examine the variables of family functionality, aggression, and cyberbullying among adolescents residing in Buenos Aires. The established purpose was to confirm the existence of a relationship between these variables. A sample of 100 participants of both sexes, aged between 13 and 19 years, was obtained, of which 47 were females and 53 were males. Three instruments were administered to the entire sample: an ad hoc sociodemographic questionnaire, the Family APGAR Inventory [APGAR] (Smilkstein, 1978), the Aggression Questionnaire [AQ] (Buss & Perry, 1992; Spanish version: Andreu Rodríguez et al., 2002), and a Cyberbullying Scale [ECIBA] (Quiñonez-Tapia & Vargas-Garduño, 2020). This research employed a quantitative approach as numerical data were examined, adopting a non-experimental design with a correlational and cross-sectional scope since the instruments were applied at a single point in time. Regarding the main results, a significant and positive relationship was found between cyberbullying and aggression in all its dimensions (physical aggression, verbal aggression, anger, and hostility). In the analysis of sociodemographic variables, it was found that male adolescents exhibit greater physical aggression than females. Lastly, age was found to have a significant and negative relationship with aggression.

Keywords: Family Functionality, Aggression, Cyberbullying, Adolescence

Introducción

En la actualidad el aumento continuo de la tecnología se hace visible en la mayoría de los países del mundo, siendo cada vez más habitual su uso cotidiano. La tecnología se puede utilizar no sólo como un medio de comunicación, sino también como una herramienta de trabajo, estudio, un medio para conocer personas, formar parejas, expresar afecto, entre otras utilidades. Por este motivo, resulta imprescindible la investigación sobre este fenómeno y sus múltiples usos (Contini et al., 2022).

Aunque las nuevas tecnologías ofrecen una serie de beneficios o ventajas, también vienen acompañadas de un conjunto de aspectos nocivos, ya que pueden ser utilizadas con intencionalidad negativa (Meenagh, 2015). En este contexto, surge el ciberacoso, también llamado ciberbullying, como un tipo de acoso o intimidación que se lleva a cabo utilizando alguna tecnología digital. Este puede darse en las redes sociales (Twitter, Instagram, Facebook, SnapChat, etc), plataformas de mensajería (WhatsApp, Telegram, correo electrónico) y/o plataformas de juegos en línea con otras personas. Es una conducta de agresión deliberada que se repite en forma reiterada con la intención de intimidar, enfadar o humillar a otra persona (UNICEF, 2022).

El Informe Global Children Online de UNICEF (Paolini & Ravalli, 2016) muestra que 8 de cada 10 niños y adolescentes han tenido una experiencia negativa con ciberbullying durante el año escolar, por lo que el Ministerio de Educación de Argentina incluyó en sus evaluaciones de desempeño académico (pruebas aprender) para alumnos primarios y secundarios un breve apartado sobre su percepción de los diferentes tipos de expresiones de violencia escolar, entre ellas, las cibernéticas. Esto se debe a que existe preocupación sobre el modo en que los adolescentes pueden vincularse a través de los medios sociales de comunicación de un modo agresivo, lo que despierta el interés de docentes y profesionales de la salud mental (Lacunza et al., 2019).

La agresión es conceptualizada como la acción intencional de dañar deliberadamente a otro individuo; incluso fue definida por Buss (1961) como la costumbre de atacar. Ahora bien, las conductas agresivas pueden manifestarse de modo diversos (físico, verbal o psicológico) y adoptar distintas formas, siendo el ciberacoso una de las más comunes en la actualidad por el fácil acceso a las tecnologías (Lacunza et al., 2019). La agresión puede ser reactiva o proactiva, directa o indirecta. Se considera reactiva cuando implica una reacción frente a una provocación o amenaza percibida, ya sea real o imaginaria y tiene como objetivo causar un daño directo (también puede llamarse hostil o impulsiva) (Raine et al., 2006). En cambio, la agresión proactiva, implica acciones intencionales y premeditadas en las que el agresor busca obtener algún beneficio, resolver un conflicto o alguna recompensa (Andreu & Ramírez, 2003).

Según Medina et al. (2016), la etapa de fin de la infancia y comienzo de la adolescencia resulta clave, dado que, en este momento, comienzan a evidenciarse muchas problemáticas de salud mental, incluidas la agresividad y la dificultad en el control de impulsos. Desde una perspectiva psicopatológica, si un adolescente exhibe una orientación interpersonal externalizante, carece de autocontrol y muestra una inclinación hacia la expresión impulsiva de sus deseos, las redes sociales podrían representar un factor de riesgo. Estas plataformas pueden facilitar la expresión de impulsos agresivos, y esto se ve agravado por la difusión ilimitada de tales comportamientos o la posibilidad de actuar de manera anónima (Urresti et al., 2015).

En la investigación sobre la temática, se ha observado que la funcionalidad familiar juega un papel crucial en la formación de comportamientos de los niños y adolescentes, tanto positivos como negativos. Por ejemplo, el estudio de Castro Sataray y Castro Castañeda (2020) identifica que la funcionalidad de la familia, cuando es alta, contribuye a incrementar el nivel de satisfacción vital de los adolescentes (12 a 17 años),

mientras que, cuando es baja, aumenta el malestar psicológico, la ideación suicida, la dependencia a redes sociales, el ciberacoso y la cibervictimización.

También se ha identificado el funcionamiento familiar como una de las variables más vinculadas a la agresión en las redes sociales y los medios virtuales de interacción, siendo que las conductas de abuso disminuyen cuando las familias muestran adecuadas capacidades de adaptación, afectividad, participación y resolución de conflictos (Brighi et al., 2012; Buendía-Giraldo et al., 2016; Ortega-Barón et al., 2016). Esto se debe a que el ajuste o desajuste experimentado por el adolescente en la interacción con su familia suele trasladarse a las plataformas digitales y, cuando esta interacción es disfuncional, promueve dependencia, acoso o agresión (Del Prete & Redon Pantoja, 2020; Romero-Abrio et al., 2019). En este contexto, la familia de origen presenta los mismos patrones de funcionamiento que los agresores, ya que su nivel de disfuncionalidad dificulta el desarrollo adecuado de la capacidad de adaptación del niño/a y, posteriormente, del adolescente (Chou & Lee, 2017; Garaigordobil Landazabal, 2018; Qiqi et al., 2018).

De acuerdo a un estudio realizado con adolescentes mexicanos de 12 a 17 años, aquellos que son víctimas del ciberacoso suelen presentar cierto grado de disfuncionalidad familiar, particularmente, comunicación ofensiva por parte de ambos padres, evitativa por parte de la madre y una actitud positiva hacia la transgresión de normas sociales. En cambio, los adolescentes no víctimas presentan una comunicación más adecuada y abierta con sus progenitores, un entorno familiar positivo, un mayor autoconcepto, respeto por las normas sociales y mayor funcionalidad de la familia (Castro Castañeda et al., 2019). El investigador Cortés Alfaro (2020) se refirió a la familia como el grupo de mayor importancia en el fenómeno de acoso en general, destacando que su funcionalidad resulta esencial para prevenir este fenómeno que involucra una conducta agresiva.

El ambiente familiar es el primer mundo o lugar que se conoce y experimenta, por esto su gran importancia. Es en el seno de la familia donde se fundan las bases para la formación de la identidad, los valores, las habilidades sociales y emocionales, y se inculcan las creencias y normas que guiarán el comportamiento de una persona en su vida adulta (Romero & Giniebra, 2022). En cuanto al funcionamiento de la familia, entendiéndolo como su manejo en la vida, la interacción entre sus miembros, y la construcción de un sistema de apoyo. Generalmente, los cuidadores son lo que principalmente protegen y guían el desarrollo de los menores, sus hijos, transmitiendo la cultura y valores personales en la niñez y adolescencia (Meléndez & Zambrano, 2022).

Con el propósito de obtener una medida de la funcionalidad familiar, Smilkstein, (1978) desarrolló una escala a la que denomino APGAR familiar, la cual evaluaba la adaptabilidad, cooperación, desarrollo, afectividad y capacidad resolutive con base en la percepción de los miembros de la familia. Dicho instrumento fue adaptado y validado en muchos países, por ejemplo, en Colombia (Forero Ariza et al., 2006)., Argentina, Perú, entre otros. Una investigación realizada en Perú analizó los niveles de funcionalidad familiar de adultos mayores víctimas y no víctimas de maltrato en la infancia, observando que el grupo que había sufrido violencia intrafamiliar ($M=11.37$) registraba menor funcionalidad que el grupo de personas no víctimas de violencia ($M=19.91$). Asimismo, en ambos grupos, se hallaron correlaciones negativas de la funcionalidad de la familia con la depresión en la adultez (Santa Cruz Espinoza et al., 2022).

A modo de cierre, se destaca que, tanto experimentar acoso como ejercerlo, representan elementos de riesgo para el desarrollo de trastornos psicológicos (Olweus, 2013). Aquellos que sufren acoso muestran niveles más altos de problemas emocionales, incluyendo ansiedad, depresión, baja autoestima y tendencias suicidas (Roh et al., 2015), mientras que los perpetradores exhiben una tendencia hacia problemas conductuales

como comportamiento antisocial, consumo de sustancias tóxicas y potencial conflicto con la ley (Farrington & Ttofi, 2011).

A pesar de que el acoso puede ocurrir a lo largo de toda la vida, durante la adolescencia su prevalencia y gravedad se incrementan debido a cambios cognitivos, emocionales y físicos, así como a las transiciones académicas y contextuales (Troop-Gordon, 2017). Esto se atribuye a una mayor autoconciencia, la relevancia del grupo de compañeros en términos psicosociales y al aumento del tiempo sin supervisión de adultos por parte de los adolescentes (LaFontana & Cillessen, 2010), condiciones que también limitan la efectividad de las intervenciones para reducir el acoso en esta etapa (Yeager et al., 2015). En este sentido, varios expertos sugieren una conexión estrecha entre un entorno familiar negativo y la reducción de los recursos sociales e individuales de los adolescentes, lo que los hace más susceptibles al maltrato y a ser intimidados por sus compañeros (Lereya et al., 2013).

Por todo lo expuesto, el presente estudio pretende dar respuesta a las siguientes preguntas de investigación: ¿cómo es la relación entre la funcionalidad familiar, la agresividad y el ciberacoso en los adolescentes?; ¿en qué medida los adolescentes son víctimas del ciberacoso?; ¿cómo son los niveles de funcionalidad familiar de los adolescentes?; ¿de qué manera se manifiesta la agresividad de este grupo (física, verbal, ira, hostilidad)?.

El objetivo general del estudio fue analizar la relación entre la funcionalidad familiar, la agresividad y el ciberacoso en la muestra de adolescentes. Para poder cumplirlo se plantearon los siguientes objetivos específicos: Describir los niveles de funcionalidad familiar, ciberacoso recibido y agresividad de los adolescentes en sus cuatro dimensiones: física, verbal, ira y hostilidad; comparar la funcionalidad familiar, la agresividad y el ciberacoso de los adolescentes según datos sociodemográficos tales como

género, edad, etc; relacionar la funcionalidad familiar con las dimensiones de la agresividad, el ciberacoso y la edad en la muestra de adolescentes.

Para concluir se plantearon las siguientes hipótesis: (1) se prevé que el grupo de adolescentes masculinos, en comparación con las adolescentes femeninas, presenta mayor agresión; (2) se asume que la edad guarda una relación significativa y negativa con la agresión; (3) se proyecta que la funcionalidad familiar se relaciona en forma negativa con el ciberacoso y la agresión; y por último (4) se asume una relación significativa y positiva entre la agresión y el ciberacoso.

Metodología

Diseño

Se realizó una investigación de tipo cuantitativa, dado que se analizaron datos numéricos. El diseño que implementado fue de tipo no experimental, ya que no se manipularon las variables de estudio, y tuvo un alcance correlacional. La secuencia de tiempo fue transversal, ya que se administraron los instrumentos en un determinado y único momento (Hernández Sampieri et al., 2014).

Participantes

Se utilizó un muestreo no probabilístico intencional, donde los participantes fueron seleccionados por decisión razonada aplicando determinados criterios en función de alguna/s de sus características (Hernández Sampieri et al., 2014). La muestra estuvo conformada por N=100 adolescentes bonaerenses que cumplían con los siguientes criterios de inclusión: tener edades comprendidas entre 13 y 19 años, vivir en Capital Federal o Provincia de Buenos Aires, tener acceso a internet y/o a un teléfono celular. Como criterio de exclusión, se decidió no tomar en cuenta los protocolos de aquellos estudiantes que se encontrarán bajo tratamiento psiquiátrico.

Instrumentos

Cuestionario sociodemográfico confeccionado ad hoc, compuesto por preguntas sobre edad, género, si tiene hermanos/as, grupo de convivencia, cantidad de personas en el hogar, si realiza tratamiento psicológico en la actualidad, si toma medicación recetada por un psiquiatra en la actualidad.

Escala APGAR Familiar [APGAR] (Smilkstein, 1978) en su versión adaptada para estudiantes colombianos por Forero Ariza et al. (2006). El instrumento está diseñado para evaluar la funcionalidad familiar y consta de 5 ítems con un formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos, donde 0 (nunca), 1 (casi nunca), 2 (algunas veces), 3 (casi siempre) y 4 (siempre). Los puntajes se obtienen por la suma de los valores de los ítems (puntajes brutos) y oscilan entre 0 y 20 puntos, a mayor puntaje, mejor funcionalidad familiar. La escala utiliza los siguientes puntos de corte: puntajes entre 0 y 9 indican disfunción grave, entre 10 y 13 moderada, entre 14 y 17 leve, superior a 18 es indicativo de una familia funcional. Se obtuvo un coeficiente de consistencia interna medido con la prueba alfa de Cronbach de 0.793. Se concluyó que la escala presenta buena consistencia interna y está compuesta por un solo factor (Forero-Ariza et al., 2006). La prueba alfa de Cronbach con la muestra obtenida del presente estudio fue de 0.834.

Cuestionario de Agresión [AQ] (Buss & Perry, 1992) en su versión validada al castellano en España por Andreu Rodríguez et al. (2002). Este cuestionario autoadministrado consta de 29 ítems que se responden utilizando una escala tipo Likert de cinco puntos, donde 1= “Completamente falso para mí”; 2= “Bastante falso para mí”; 3= “Ni verdadero ni falso para mí”; 4= “Bastante verdadero para mí”; 5= “Completamente verdadero para mí”. Los ítems se estructuran en cuatro sub-escalas denominadas: agresividad física (nueve ítems), agresividad verbal (cinco ítems), ira (siete ítems) y hostilidad (ocho ítems). El coeficiente alfa para agresividad física fue de 0.86; la sub-escala ira presentó un coeficiente alfa de 0.77, la sub-escala de agresión verbal obtuvo

0.68, y la de hostilidad, 0.72 (Andreu Rodríguez et al., 2002). La prueba alfa de Cronbach con la muestra obtenida del presente estudio fue de 0.871.

Escala de Ciberacoso [ECIBA] en su versión validada para población mexicana por Quiñonez-Tapia y Vargas-Garduño (2020). El instrumento consta de 10 ítems con un formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos donde 0 (nunca), 1 (una vez), 2 (dos veces), 3 (tres veces) y 4 (cuatro o más veces). La escala está diseñada para evaluar un único factor de situaciones de ciberacoso experimentadas desde el rol de la víctima. Los puntajes se obtienen por la suma de los valores de los ítems y analizan considerando que, un mayor puntaje total de la escala, indica mayor ciberacoso. En cuanto al análisis psicométrico de la escala, los autores revisaron la invarianza para distintos grupos con el Análisis Factorial Confirmatorio Multigrupo, obteniendo un Omega de .948. También se evidenció su confiabilidad y validez con una estructura factorial de un solo factor (Quiñonez-Tapia & Vargas-Garduño, 2020). La prueba alfa de Cronbach con la muestra obtenida del presente estudio fue de 0.865.

Análisis de Datos

Los datos se procesaron con el software IBM-SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) en su versión 26. Se realizó la prueba de normalidad de Kolmogorov Smirnov y, luego de observar anormalidad en la mayoría de las escalas, se decidió utilizar estadísticos no paramétricos. En este caso, U de Mann Whitney para las diferencias entre dos grupos y Rho de Spearman para el análisis de correlación.

Procedimientos

Los participantes recibieron un link de acceso a un cuestionario diseñado a través de la plataforma Google Forms, donde se invitaba a los adolescentes a colaborar con la investigación. Dicho formulario contenía un consentimiento informado, el cual detallaba el objetivo del estudio, los requisitos de participación, el anonimato y la confidencialidad

de los datos. Las personas interesadas en participar del estudio debían aceptar dicho consentimiento para poder acceder a la batería de administración. En todo momento se aclaró que el estudio se desarrollaría conforme lo reglamentado por la Ley N° 25.326 y el artículo 26 del Código Civil y Comercial de la Nación, el cual prevé que *“el adolescente entre trece y dieciséis años tiene aptitud para decidir por sí respecto de aquellos tratamientos que no resultan invasivos, ni comprometen su estado de salud o provocan un riesgo grave en su vida o integridad física”*. Asimismo, contempla que *“a partir de los dieciséis años el adolescente es considerado como un adulto para las decisiones atinentes al cuidado de su propio cuerpo”*.

La batería de instrumentos se administró durante el período comprendido entre diciembre 2023 y mayo 2024, respetando el siguiente orden de administración: cuestionario sociodemográfico confeccionado ad hoc, escala APGAR Familiar [APGAR], cuestionario de Agresión [AQ] y escala de Ciberacoso [ECIBA].

Resultados

En la Tabla 1 se presentan las características sociodemográficas de los participantes utilizando frecuencias y porcentajes de las variables categóricas. El promedio de edad de los participantes fue de 15.36 años ($DT= 1.37$; $Mín.= 13$; $Máx.= 18$). En cuanto a las personas convivientes, se identificó un mínimo de 1 conviviente y máximo de 12 convivientes ($M= 3.84$; $DT= 1.61$).

Tabla 1.

Caracterización de la Muestra.

<i>Variable</i>	<i>Categoría</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Género	Femenino	47	47.0
	Masculino	53	53.0
Hermanos/as	Si	89	89.0
	No	11	11.0
Grupo de convivencia	Vivo con ambos padres	16	16.0
	Vivo con ambos padres y hermanos/as	43	43.0
	Vivo solo con mi mamá	17	17.0

	Vivo solo con mi papá	3	3.0
	Padres separados (algunos días con c/u)	11	11.0
	Otra opción no mencionada	10	10.0
Tratamiento psicológico	Si	8	8.0
	No	92	92.0
Gestión de la institución	Privada	58	58.0
	Pública	42	42.0

Nota. N=100.

En la Tabla 2 se presenta la descripción de la variable funcionalidad familiar, teniendo en cuenta los puntos de corte propuestos por el instrumento de medición, los cuales dan lugar a cuatro categorías. Se observa que el mayor porcentaje de la muestra (29%) presenta disfunción leve, seguida de disfunción moderada (27%) y disfunción grave (24%). El 20% restante se corresponde a una familia funcional.

Tabla 2.

Descripción de la variable categórica funcionalidad familiar.

<i>Categorías</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Disfunción grave	24	24.0
Disfunción moderada	27	27.0
Disfunción leve	29	29.0
Familia funcional	20	20.0

En la Tabla 3 se describen las variables ciberacoso y agresión con sus dimensiones utilizando medidas de tendencia central como la media y de dispersión, tales como mínimo, máximo y desvío típico. Se observa que agresión física es la dimensión con mayor promedio de puntajes ($M=23.83$).

Tabla 3.

Descripción de las variables numéricas ciberacoso y agresión con sus dimensiones.

<i>Variables</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>Mín.</i>	<i>Máx.</i>
Ciberacoso	6.81	8.09	0	40
Agresión total	84.09	17.61	52	137
Agresión física	23.83	7.47	9	41
Hostilidad	23.58	6.04	10	40
Ira	21.43	4.88	12	32
Agresión verbal	15.25	4.17	6	25

Nota. M=media, DT=desvío típico, Mín.=mínimo, Máx.=máximo.

En la Tabla 4 se presentan las diferencias entre grupos según el género de los participantes. Se observó que el grupo masculino puntuaban significativamente más alto que el femenino en la dimensión agresión física. En cuanto a las dimensiones hostilidad, ira y agresión verbal, el grupo femenino obtuvo puntajes significativamente más altos.

Tabla 4.

Diferencias entre grupos según género.

	<i>Femenino Rango promedio</i>	<i>Masculino Rango promedio</i>	<i>Z</i>	<i>U</i>	<i>p.</i>
Agresión física	41.66	58.34	-2.873	830.00	.004
Hostilidad	58.85	43.09	-2.716	853.00	.007
Ira	60.86	41.31	-3.371	758.50	.001
Agresión verbal	57.31	44.46	-2.217	925.50	.027

Nota: prueba U de Mann Whitney.

En la Tabla 5 se presentan las diferencias entre grupos según si los participantes realizan o no tratamiento psicológico. Se observó que los adolescentes bajo tratamiento psicológico presentan mayor agresión verbal y ciberacoso que los adolescentes sin tratamiento.

Tabla 5.

Diferencias entre grupos según tratamiento psicológico.

	<i>Si Rango promedio</i>	<i>No Rango promedio</i>	<i>Z</i>	<i>U</i>	<i>p.</i>
Agresión verbal	74.13	48.45	-2.409	179.00	.016
Ciberacoso	69.56	48.84	-1.957	215.50	.050

Nota: prueba U de Mann Whitney.

En la Tabla 6 se presenta la matriz de correlaciones entre las variables de estudio. Se halló que la funcionalidad familiar no guarda relación estadísticamente significativa

con la agresión ni sus dimensiones. Sin embargo, sí se hallaron relaciones significativas y positivas del ciberacoso con la agresión y sus cuatro dimensiones: física, hostilidad, ira, verbal, lo que indica que las personas víctimas de ciberacoso tienden a ser más agresivas. También se encontró una relación negativa entre la edad y la agresión física, de modo tal que, a mayor edad menor agresividad.

Tabla 6.

Matriz de correlaciones entre funcionalidad familiar, ciberacoso, agresión y sus dimensiones y edad.

	APGAR	AF	HOS	I	AV	AQ	CIB	Edad
APGAR	-	-.082	-.054	-.125	.041	-.091	-.159	.027
AF		-	.294**	.361**	.435**	.710**	.371**	-.208*
HOS			-	.641**	.585**	.797**	.433**	-.033
I				-	.552**	.797**	.418**	-.135
AV					-	.769**	.325**	-.061
AQ						-	.497**	-.155
CIB							-	-.131
Edad								-

*Nota: prueba Rho de Spearman. ** $p < .01$; * $p < .05$. APGAR=funcionalidad familiar; AF=agresión física; HOS=hostilidad; I=ira; AV=agresión verbal; AQ=agresión total; CIB=ciberacoso.*

Discusión

El objetivo principal de este trabajo fue analizar la relación entre la funcionalidad familiar, la agresividad y el ciberacoso en una muestra de 100 adolescentes de entre 13 y 19 años. Para conseguirlo, se evaluó una escala de agresión con sus dimensiones física, hostilidad, ira y verbal; una escala de funcionalidad familiar con sus respectivos puntos de corte tal como disfunción grave, moderada, leve y funcional; y por último la escala de ciberacoso desde el rol de víctima.

Un resultado llamativo fue que los adolescentes que realizan terapia psicológica presentan mayor agresión verbal y ciberacoso en comparación con los adolescentes que no realizan ningún tipo de tratamiento psicológico. Este aspecto se puede llegar a explicar

teniendo en cuenta el estudio de Medina et al. (2016), donde explicita la adolescencia como una etapa crucial donde emergen problemas de salud mental incluyendo la agresividad y dificultades en el control de impulsos. Por lo que es entendible que los adolescentes que realicen tratamiento psicológico sean aquellos que presenten mayores conductas verbales agresivas, en comparación a los que no realizan tratamiento psicológico.

La relación entre tratamiento psicológico y ciberacoso implicó que los adolescentes que realizan tratamiento psicológico son los que más sufren ciberacoso en comparación con los que no. Dicho resultado se puede explicar teniendo como sustento el estudio de Contreras & Márquez (2020) donde explica que el sufrir ciberacoso genera consecuencias psicológicas y/o afectivas, pudiendo llegar a generar dificultades emocionales o de conducta, motivo por el cual asisten a un tratamiento psicológico. Roh et al., (2015) afirmaron que las personas que experimentan acoso presentan niveles elevados de problemas emocionales, como ansiedad, depresión, baja autoestima y tendencias suicidas.

Al relacionar la variable agresión con el género de los participantes se obtuvo que las mujeres participantes de este estudio presentan mayor hostilidad, ira y agresión verbal que los hombres. Además, se obtuvo el mismo resultado que en el estudio de Contreras & Márquez (2020), en el cual asevera que los hombres presentan mayor agresión física que las mujeres como en este estudio presente. Esto nos lleva a confirmar parcialmente la hipótesis 1: *“el grupo de adolescentes masculinos, en comparación con las adolescentes femeninas, presenta mayor agresión”*. Se confirma parcialmente ya que en este estudio de investigación los adolescentes masculinos puntúan mayor solamente en la dimensión de agresión física y no en las tres dimensiones restantes.

Una conexión crucial en este estudio entre la edad y la agresión física demuestra que se relacionan de manera negativa, por lo que se deduce que los adolescentes más

chicos presentan mayores conductas física agresivas, pero a medida que crecen y pasan los años estas conductas se reducen considerablemente. Dicho fenómeno se constata con los hallazgos de Tseng et al. (2018) en el cual los jóvenes tienden a realizar conductas físicas agresivas debido a su desarrollo cerebral aún inmaduro, mientras que a mayor edad se fomentan o crean mayor habilidad para regular sus conductas. Se tomó como importante la variable sociodemográfica edad ya que Escalón et al. (2024) resalta la importancia de una detección e intervención psicológica temprana en los jóvenes para poder disminuir las conductas agresivas o violentas.

Por lo mencionado y los resultados obtenidos la hipótesis 2: *“la edad guarda una relación significativa y negativa con la agresión”*, se confirma parcialmente ya que solo la dimensión agresión física de la escala agresión reveló un puntaje significativo y negativo en relación con la edad. Este resultado se dilucida tanto en el estudio presente cómo en las conclusiones de investigaciones previas.

Una de las hipótesis principales planteadas en este estudio es Hipótesis 3: *“la funcionalidad familiar se relaciona en forma negativa con el ciberacoso y la agresión.”*. Se formuló esta suposición teniendo en cuenta la investigación de Castro Sataray y Castro Castañeda (2020), en la cual confirman que la funcionalidad familiar tiene una relación positiva con la satisfacción vital de los adolescentes. Esto sugiere que en cuanto mayor sea la funcionalidad familiar se reduce las conductas agresivas y la incidencia de ciberacoso, y por el contrario, cuando los adolescentes experimentan un desajuste en la interacción familiar pueden trasladarlo hacia otras personas a través de las plataformas digitales. Como también en el estudio de Ortega-Barón et al., (2016) en el cual asevera que la familia es un factor relevante en cuanto a la agresión y el ciberacoso. Otro estudio realizado por Castro Castañeda et al. (2019) en México mencionado anteriormente respalda la hipótesis de que los adolescentes que sufrieron ciberacoso en algún momento muestran un grado de disfuncionalidad en su entorno familiar.

Teniendo en cuenta los resultados de la presente investigación se pudo constatar que esta hipótesis no se corroboró. Dicho fenómeno se puede llegar a explicar debido al tamaño reducido de la muestra, ya que puede ser una limitación significativa ya que no brinda resultados estadísticamente sólidos y generalizables.

Otra posibilidad puede llegar a ser que la funcionalidad familiar no se relaciona de manera directa con las demás escalas, sino que representé o actué como un solo factor en un sistema un poco más complejo. Una posible explicación alternativa podría ser la falta de control de otras variables adicionales que no se tuvieron en cuenta en este trabajo de investigación.

En cuanto a la matriz de correlaciones entre las variables de estudio se destaca una relación significativa y positiva entre la escala de ciberacoso y agresión con sus cuatro dimensiones. La hipótesis 4 (*“existe una relación significativa y positiva entre la agresión y el ciberacoso”*) se confirma junto con la preocupación que plantean Lacunza et al. (2019) por cómo se relacionan los adolescentes de manera agresiva utilizando como medio las tecnologías digitales. Dicha relación refleja tanto un problema individual, como también un fenómeno social más amplio.

Finalmente, un objetivo crucial es contribuir a esclarecer aspectos trascendentales relacionados con la psicología, pero no obstante es de suma importancia aclarar las limitaciones de este trabajo de investigación. Una de ellas es el tamaño de la muestra de adolescentes, que fue obtenido a través de un muestreo no probabilístico lo que dificulta el poder generalizar los resultados, recomendando incrementar el número de participantes en futuras investigaciones. Para poder llegar a resultados más generalizables se sugiere emplear métodos de recolección de datos más rigurosos como el muestreo aleatorio, con el fin de garantizar que la muestra sea representativa y precisa de la población adolescente en Argentina. Otro aspecto limitante podría ser la dificultad de abordar todas las variables adicionales a las ya estudiadas en el contexto de esta investigación. Para futuras

investigaciones se sugiere abordar variables relacionadas con la funcionalidad familiar, la agresión y el ciberacoso, como por ejemplo el contexto socioeconómico, el clima escolar, las relaciones con los pares, presencia de trastornos emocionales o el uso problemático de las redes sociales. Estas dimensiones podrían llegar a brindar una visión más integral y multidimensional del fenómeno estudiado para poder profundizar en la comprensión de los factores de riesgo. Asimismo, el proceso de obtención de información puede presentar un sesgo atribuido por los propios participantes, proporcionando respuestas o datos influenciados por su memoria selectiva, percepciones personales como también la intención de ostentar una imagen propia positiva o socialmente deseable. Por lo que se podría pensar la posibilidad de tener en cuenta otras maneras de obtención de datos, como la observación y evaluación del comportamiento de los adolescentes por parte de los padres y/o maestros, con el propósito de obtener una perspectiva más completa y libre de sesgos individuales de los participantes.

A partir del análisis de los resultados obtenidos surgen interrogantes que pueden llegar a ser sustanciales para impulsar más investigaciones sobre el tema, (1) qué tipo de estrategias son efectivas para disminuir o erradicar las conductas agresivas, (2) qué estrategias aplicadas por los padres pueden ser efectivas para prevenir el ciberacoso y la agresión en los adolescentes, por último (3) cómo el apoyo emocional de la familia contribuye a reducir las conductas agresivas.

Para concluir esta investigación se espera que se siga estudiando y explorando con mayor cantidad y calidad sobre la funcionalidad familiar, la agresión y el ciberacoso, con el objetivo de contribuir tanto a los colegas profesionales como a las familias y a los adolescentes. Ésta como futuras investigaciones permitirán comprender el comportamiento de los adolescentes, como el desarrollo de estrategias de intervención con el objetivo de suprimir las consecuencias negativas asociadas al ciberacoso, contribuyendo así a la espera de un desarrollo integral y óptimo en la adolescencia.

Bibliografía

- Andreu Rodríguez, J. M., Peña Fernández, M. E., & Graña Gómez, J. L. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema*, 14(2), 476-482. <https://doi.org/10.1017/s1134066500004331>
- Andreu, J.M. & Ramírez, J.M. (2003). A new tridimensional construct of aggression using structural equations modelling. En J.M. Ramirez (Ed.): *Human aggression: A multifaceted phenomenon* (pp. 108-124). Centreur.
- Ariza, L. M. F., Durán, M. C. A., Cubillos, Z. J. D., & Arias, A. C. (2006). Consistencia interna y análisis de factores de la escala APGAR para evaluar el funcionamiento familiar en estudiantes de básica secundaria. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 35(1), 23–29. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80635103>
- Brighi, A., Guarini, A., Melotti, G., Galli, S., & Genta, M. L. (2012). Predictors of victimisation across direct bullying, indirect bullying and cyberbullying. *Emotional and Behavioural Difficulties*, 17(3–4), 375–388. <https://doi.org/10.1080/13632752.2012.704684>
- Buendía-Giraldo, N. I., Castaño-Castrillón, J. J., Cañón, S. C., Giraldo-Acevedo, J. A., MarínEcheverri, L., Sánchez-Pacheco, S., & Suarez-Ruiz, F. A. (2016). Frecuencia y factores asociados al acoso escolar en colegios públicos. *Psicología desde el Caribe*, 33(3), 312-332. <http://dx.doi.org/10.14482/psdc.33.2.7278>
- Buss, A. H. (1961). *The psychology of aggression*. Wiley. <https://doi.org/10.1037/11160-000>
- Buss, A. H., & Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(3), 452–459. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.63.3.452>
- Castañeda, R. C., Jiménez, E. V., & Zúñiga, C. G. H. (2019). Variables que discriminan a las víctimas y no víctimas de ciberacoso en adolescentes. *IE Revista de*

Investigación Educativa de la REDIECH, 10(19), 173-190.
http://dx.doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v10i19.652

Castro-Sataray, O., & Castro Castañeda, R. (2020). Variables individuales y sociales que explican la funcionalidad familiar en adolescentes. *Dilemas contemporáneos: educación, política y valores*, 8(spe5), 1-18.
<https://doi.org/10.46377/dilemas.v8i.2503>

Contini, N., Lacunza, A. B., Caballero, S. V., Mejail, S., & Lucero, G. (2022). Las tecnologías digitales como medio para la expresión del comportamiento agresivo en adolescentes. *Perspectivas En Psicología*, 19(1), 1-22.
<http://perspectivas.mdp.edu.ar/revista/index.php/pep/article/view/509>

Cortes Alfaro, A. (2020). Acoso escolar, ciberacoso y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 36(3), 1-9. <http://www.revmgi.sld.cu/index.php/mgi/article/view/1671>

Chou, C., & Lee, Y. (2017). The Moderating Effects of Internet Parenting Styles on the Relationship Between Internet Parenting Behavior, Internet Expectancy, and Internet Addiction Tendency. *Asian Pacific Education Research*, 26, 137–146.
<https://doi.org/10.1007/s40299-017-0334-5>

Del Prete, A., & Redon Pantoja, S. (2020). Las redes sociales virtuales: Espacios de socialización y definición de identidad. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 19(1), 1–11. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue1-fulltext-1834>

Farrington, D. P. & Ttofi, M. M. (2011). Bullying as a predictor of offending, violence and later life outcomes. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 21(2), 90-98.
<https://doi.org/10.1002/cbm.801>

- Garaigordobil Landazabal, M. (2018). Cibervictimización durante la adolescencia: reflexiones sobre un fenómeno en crecimiento y estrategias de intervención. *Revista de Estudios de Juventud*, (121), 61–76.
- García Escalón, M. C., Cadena Ramos, I. D. y López-Pérez, P. J. (2024). Agresión e ira en adolescentes con y sin conductas delictivas. <https://dspace.uces.edu.ar/jspui/handle/123456789/6953>
- Hernández Sampieri, A., Collado, C., y Baptista-Lucio, M. (2014). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill Education.
- Lacunza, A. B., Contini, E. N., Caballero, S. V., & Mejail, S. M. (2019). Agresión en las redes y adolescencia: Estado actual en América Latina desde una perspectiva bibliométrica. *Investigación y Desarrollo*, 27(2), 6-32. <https://doi.org/10.14482/indes.27.2.020.72>
- LaFontana, K. & Cillessen, A. (2010). Developmental changes in the priority of perceived status in childhood and adolescence. *Social Development*, 19(1), 130-147. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9507.2008.00522.x>
- Leibovich de Figueroa, N.B., Schmidt, V.I., Minichiello, C., Maglio, A.L., Molina, M.F., & Barreyro, J.P. (2010). *Ecoevaluación psicológica del contexto familiar: Aspectos teóricos y empíricos: Adaptación argentina de escala Faces III*.
- Lereya, S.T., Samara, M., & Wolke, D. (2013). Parenting Behavior and the Risk of Becoming a Victim and a Bully/victim: A Meta-analysis Study. *Child Abuse & Neglect*, 37(12), 1091-1108. <http://dx.doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.03.001>
- Medina, A., Moreno, M., Lillo, R., Guija, J. (2016). Los trastornos del control de los impulsos y las psicopatías: Psiquiatría y Ley. *Córdoba-Argentina: Fundación Española de Psiquiatría y Salud Mental*.
- Meenagh, J. (2015). Flirting, dating, and breaking up within new media environments. *Sex Education*, 15(5), 458– 471. <https://doi.org/10.1080/14681811.2015.1033516>

- Meza Contreras, C & Sánchez Márquez, A. (2020). *Acoso escolar y su relación con la depresión en adolescentes*. Universidad Cooperativa de Colombia, Facultad de Ciencias de la Salud, Psicología, Santa Marta.
<https://hdl.handle.net/20.500.12494/32595>
- Olweus, D. (2013). School bullying: Development and some important challenges. *Annual Review of Clinical Psychology*, 9,(1), 751-780.
<https://doi.org/10.1146/annurev-clinpsy-050212-185516>
- Ortega-Barón, J., Buelga, S., & Cava-Caballero, M. J. (2016). The Influence of School Climate and Family Climate among Adolescents Victims of Cyberbullying. *Comunicar*, 24(46), 57–65. <http://dx.doi.org/10.3916/C46-2016-06>
- Padilla Meléndez, G., & Shuguli Zambrano, C. N. (2022). Relación entre el nivel de funcionalidad familiar y conducta violenta en niños. *CienciAmérica: Revista de divulgación científica de la Universidad Tecnológica Indoamérica*, 11(1), 105-122. <http://dx.doi.org/10.33210/ca.v11i1.387>
- Paolini, P., & Ravalli, M. J. (2016). *Kids Online. Chic@s conectados: Investigación sobre percepciones y hábitos de niños, niñas y adolescentes en internet y redes sociales*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
<https://www.unicef.org/argentina/media/1636/file/Kids-online.pdf>
- Qiqi, C., M. L. C. K., Yuhong, Z., Anne, C., Ko, C., & Patrick, I. (2018). Family poly-victimization and cyberbullying among adolescents in a Chinese school sample. *Child Abuse & Neglect*, 77, 180–187.
<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.01.015>
- Quiñonez-Tapia, F., & de Lourdes Vargas-Garduño, M. (2022). Análisis psicométrico de una Escala de Ciberacoso para población mexicana. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica*, 1(62), 167.
<https://doi.org/10.21865/ridep62.1.13>

- Raine, A., Dodge, K., Loeber, R., Gatzke-Kopp, L., Lynam, D., Reynolds, C., Stouthamer-Loeber, M., & Liu, J. (2006). The reactive–proactive aggression questionnaire: Differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescent boys. *Aggressive Behavior*, 32(2), 159-171. <https://doi.org/10.1002/ab.20115>
- Roh, B. R., Yoon, Y., Kwon, A., Oh, S., Lee, S. I., Ha, K., ...Hong, H. J. (2015). The structure of co-occurring bullying experiences and associations with suicidal behaviors in Korean adolescents. *Plos one*, 10(12), e0143517 <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0143517>
- Romero, A. & Giniebra, R. (2022). Funcionalidad familiar y autoestima en adolescentes durante la pandemia por COVID-19. *PSIDIAL: Psicología y Diálogo de Saberes*, 1(1) 1-18. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5852508>
- Romero-Abrio, A., León-Moreno, C., Musitu-Ferrer, D., & Villarreal-González, M. E. (2019). Family functioning, self-concept and cybervictimization: An analysis based on gender. *Social Sciences*, 8(2), 1-13. <https://doi.org/10.3390/socsci8020069>
- Santa-Cruz-Espinoza, H., Saona-Carril, K. L., & Jara-Barrena, M. M. (2022). Relación entre síntomas psicopatológicos y funcionamiento familiar en adultos mayores víctimas de violencia familiar. *Revista Cubana de Enfermería*, 38(1), 1-16. <https://revenfermeria.sld.cu/index.php/enf/article/view/4181>
- Smilkstein G. (1978). The family APGAR: A proposal for a family function test and its uses by physicians. *The Journal of Family Practice*, 6(6), 1231-1239.
- Troop-Gordon, W. (2017). Peer victimization in adolescence: The nature, progression, and consequences of being bullied within a developmental context. *Journal of Adolescence*, 55, 116-128. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2016.12.012>

- seng, W. L., Deveney, C. M., Stoddard, J., Kircanski, K., Frackman, A. E., Yi, J. Y., Hsu, D., Moroney, E., Machlin, L., Donahue, L., Roule, A., Perhamus, G., Reynolds, R.C., Roberson-Nay, R., Hettema, J.M., Towbin, K.E., Stringaris, A., Pine, D.S., Brotman, M.A., & Leibenluft, E. (2018). Brain mechanisms of attention orienting following frustration: associations with irritability and age in youths. *American Journal of Psychiatry*, 176(1), 67-76.
<http://dx.doi.org/10.1176/appi.ajp.2018.18040491>
- UNICEF. (2022). Ciberacoso: Qué es y cómo detenerlo: Lo que los adolescentes quieren saber acerca del ciberacoso. *UNICEF para cada infancia*.
- Urresti, M. (2015). La comunicación digital y las políticas del Estado como intervención cultural. En M. Margulis, M. Urresti y Lewin, H. (Comps.), *Intervenir en la cultura: más allá de las políticas culturales* (pp. 153-173). Biblos Sociedad.
- Yeager, D. S., Fong, C. J., Lee, H. Y. & Espelage, D. L. (2015). Declines in efficacy of anti-bullying programs among older adolescents: Theory and a three-level meta-analysis. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 37, 36-51.
<https://doi.org/10.1016/j.appdev.2014.11.005>

Anexo

Anexo I: Cuestionario sociodemográfico

Edad.....años

Género:

- ☐ Femenino
- ☐ Masculino
- ☐ No binario
- ☐ Otro

¿Tenes hermanos/as?

- ☐ Si
- ☐ No

Cantidad de personas que conviven con vos (indica solo el número):

Grupo de convivencia:

- ☐ Vivo con ambos padres.
- ☐ Vivo con ambos padres y hermanos/as.
- ☐ Vivo con mi mamá.
- ☐ Vivo con mi papá.
- ☐ Mis padres están separados, vivo algunos días con mi mamá y otros con mi papá.
- ☐ Otra:.....

¿Realizas tratamiento psicológico actualmente?

- ☐ Si
- ☐ No

¿Actualmente tomas alguna medicación recetada por un psiquiatra?

- ☐ Si
- ☐ No

¿Asistís a escuela pública o privada?

- ☐ Pública
- ☐ Privada

Anexo II: Escala APGAR Familiar [APGAR]:

A continuación se le solicita que responda las siguientes afirmaciones utilizando la escala de respuesta propuesta, donde:

0 Nunca	1 Casi nunca	2 Algunas veces	3 Casi siempre	4 Siempre
------------	-----------------	--------------------	-------------------	--------------

	0	1	2	3	4
1. Me satisface la ayuda que recibo de mi familia cuando tengo algún problema y/o necesidad.					
2. Me satisface como en mi familia hablamos y compartimos nuestros problemas.					
3. Me satisface cómo mi familia acepta y apoya mis deseos de emprender nuevas actividades.					
4. Me satisface cómo mi familia expresa afecto y responde a mis emociones como rabia, tristeza, amor.					
5. Me satisface cómo compartimos en familia el tiempo de estar juntos, los espacios en la casa y el dinero:.					

Anexo III: Cuestionario de Agresión (AQ).

A continuación, te pedimos que respondas las siguientes preguntas utilizando la escala:

1 Completamente falso de mi	2 Bastante falso de mi	3 Ni verdadero ni falso de mi	4 Bastante verdadero de mi	5 Completamente verdadero de mi
-----------------------------------	------------------------------	-------------------------------------	-------------------------------------	---------------------------------------

	1	2	3	4	5
1.De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona					
2.Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos					
3..Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida					
4. A veces soy bastante envidioso					
5. Si se me provoca lo suficiente , puedo golpear a otra persona					
6.A menudo no estoy de acuerdo con la gente					
7.Cuando estoy frustrado, muestro el enfado que tengo					
8.En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente					
9.Si alguien me golpea le respondo golpeándole también					
10.Cuando la gente me molesta, discuto con ellos					
11.Algunas veces me siento tan enfadado/a como si estuviera a punto de estallar					
12.Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades					
13.Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal					
14.Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos					
15.Soy una persona apacible					
16.Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas					
17.Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago					
18. Mis amigos dicen que discuto mucho					
19.Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva					
20.Sé que mis “amigos” me critican a mis espaldas					
21.Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos					
22.Algunas veces pierdo los estribos sin razón					
23.Desconfío de desconocidos demasiado amigables					
24.No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona					
25.Tengo dificultades para controlar mi genio					
26.Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas					
27.He amenazado a gente que conozco					
28.Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto que querrán					
29.He llegado a estar tan furioso que rompía cosas					

Anexo IV: Escala de Ciberacoso (ECIBA).

A continuación, le voy a preguntar si a usted le ha ocurrido alguna de las siguientes situaciones para molestarlo(a) o dañarlo(a).

De junio de 2016 a la fecha, dígame si ¿por teléfono celular o internet alguien...

- | | | |
|---|----|----|
| 1. le envió mensajes ofensivos, con insultos o burlas?..... | Sí | No |
| 2. le hizo llamadas ofensivas, con insultos o burlas?..... | Sí | No |
| 3. publicó información personal, fotos o videos (falsos o verdaderos)
de usted para dañarlo(a)?..... | Sí | No |
| 4. lo(a) criticó o se burló de usted en línea por su apariencia o
clase social?..... | Sí | No |
| 5. le hizo insinuaciones o propuestas de tipo sexual?..... | Sí | No |
| 6. se hizo pasar por usted para enviar información falsa, insultar o
agredir a otros?..... | Sí | No |
| 7. lo(a) contactó con nombres falsos para molestarle o dañarle?..... | Sí | No |
| 8. vigiló sus sitios o cuentas en Internet para causarle molestia o
daño?..... | Sí | No |
| 9. lo(a) provocó (molestó o retó) en línea para que reaccione de forma
negativa?..... | Sí | No |
| 10. le envió fotos o videos de contenido sexual para molestarle?..... | Sí | No |